Diccionarios combinatorios: una herramienta imprescindible para los traductores

YOLANDA LOZANO

Antes de 2004 no existían en español diccionarios combinatorios; sin embargo, para expresarse con corrección y naturalidad, frecuentemente necesitamos saber cómo se combinan las palabras. Porque las combinaciones que se establecen entre las palabras no siempre se deducen del significado que estas palabras tienen. Así, términos como 'caballar', 'ecuestre', 'equino' o 'hípico', que si consultamos en un diccionario comparten la misma definición, se combinan de diferente forma: decimos «la peste equina», pero no la «peste hípica»; aludimos a una «estatua ecuestre», pero no a una «estatua equina»; y hablamos de la «cría caballar», pero no de la «cría ecuestre», por ejemplo.

El objetivo de esta ponencia se centra en demostrar, a partir de ejemplos concretos, que los diccionarios combinatorios se pueden convertir en una herramienta imprescindible para el traductor.

Diccionarios combinatorios: *Redes* y *Práctico*

En 2004 aparece en el panorama lexicográfico español un nuevo concepto de diccionario, *Redes*, el primer diccionario combinatorio del español contemporáneo, que engarza con otras obras de otros países[1]. *Redes* fue dirigido por Ignacio BOSQUE, miembro de número de la Real Academia Española y Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid.

Dos años después, en septiembre de 2006, siguiendo la línea de innovación lexicográfica abierta con *Redes*, Ediciones SM publica *Práctico*

[1] Por ejemplo: (2002) *Oxford Collocations Dictionary for Students of English*, Oxford University Press; (1986) *The BBI Combinatory Dictionary of English. A Guide to Word Combinations*, John Benjamins, Amsterdam; Igor MEL'ČUK (1984-1999) *Dictionarie explicatif et combinatoire du français contemporain*, Les Presses de L'Université de Montréal.

(*Diccionario combinatorio práctico del español contemporáneo*). *Práctico* se redacta aprovechando la experiencia obtenida durante los cuatro años de trabajo que ocupó Redes[2], y añadiendo a la vez un buen número de novedades.

Los diccionarios *Redes* y *Práctico* se han elaborado a partir de un corpus de prensa española y americana de 1983-2003, procedente de 68 fuentes periodísticas y compuesto por más de 250 millones de palabras.

Si tenemos que resumir cuáles son las diferencias entre *Redes* y *Práctico* podemos decir que *Redes* es un intento de reflexión acerca de la restricción léxica, centrado especialmente en el análisis de las estructuras del idioma, frente a *Práctico* que pone mayor énfasis en el uso del idioma[3].

Ambos diccionarios son presentados por el autor como diccionarios combinatorios, pero ninguno recibe el nombre de diccionario de colocaciones. *Redes* y *Práctico* recogen algo más que colocaciones, recogen restricciones lingüísticas de entradas sustantivas, verbales, adjetivales, adverbiales o preposicionales.

La lista de combinaciones o las restricciones lingüísticas, como señala Ignacio BOSQUE (2004, c):

- No se obtienen del conocimiento de la realidad, sino del análisis del idioma.
- No se alargan indefinidamente.
- No se deducen directamente de la definición de la palabra.

---

[2] *Redes* fue desarrollado en Ediciones SM durante cuatro años de trabajo de dieciséis redactores dirigidos por Ignacio BOSQUE, pero el proyecto fue madurado por el profesor Ignacio BOSQUE durante más de veinte años.

[3] Si profundizamos en las diferencias entre estos dos diccionarios, podemos hablar de claras distinciones en su macroestructura y en su microestructura (BARRIOS 2007):

- El diccionario *Redes* está compuesto por tres tipos de entradas: entradas analíticas, entradas breves y entradas conceptuales.

- El diccionario *Práctico* registra entradas simples, que son las mayoritarias, y entradas genéricas.

- *Redes* contiene alrededor de 8000 entradas y *Práctico*, 14000.

- *Redes* incluye aproximadamente 200000 combinaciones y *Práctico*, 400000.

Estas diferencias numéricas son posibles porque el enfoque de ambos diccionarios es distinto:

- El núcleo de *Redes* lo constituye su carga conceptual y teórica; su cuerpo no es un conjunto de listas de palabras, sino un conjunto de conexiones entre palabras creadas en función de vínculos semánticos que el diccionario describe de manera más explícita a través de las clases léxicas (BOSQUE 2004: XXXVII).

- *Práctico* está concebido como un diccionario de uso para ayudar a encontrar la palabra adecuada.

- Deben ser aprendidas específicamente.

Por ello, para hablar y escribir correctamente no siempre basta con saber qué significan las palabras; es necesario saber cómo se combinan.

Utilidad de los diccionarios combinatorios para los traductores

Los diccionarios combinatorios sirven de forma especial para la producción de enunciados. En este sentido, los traductores, como profesionales del lenguaje, pueden encontrar en los diccionarios combinatorios una herramienta imprescindible para desarrollar su trabajo.

Para elegir la palabra adecuada en cada contexto, y para utilizar con precisión y naturalidad palabras de significado muy semejante

Así, por ejemplo, términos como 'maternal' y 'materno', que comparten el mismo significado[4], no se utilizan de igual forma: decimos «instinto maternal» y no «instinto materno»; hablamos de «lengua materna» y no de «lengua maternal».

Los adjetivos relacionados semánticamente con la 'tierra', 'terráqueo', 'terrenal', 'térreo', 'terrestre' y 'terroso' tampoco se combinan de igual forma:

terráqueo: globo
terrenal: existencias, bienes, placer.
térreo: materia, sustancia.
terrestre: ecosistema, vehículo.
terroso: color, textura.

Las combinaciones no siempre son intercambiables: no decimos «un placer terroso» ni «un color terrenal».

Para expresarse con naturalidad (las combinaciones que establecemos entre las palabras no siempre se deducen de su significado)

Frente a lo que el sentido común pudiera sugerir, no relacionamos el adverbio 'olímpicamente' con verbos que se refieren al juego o al deporte:

[4] Si consultamos, por ejemplo, en el diccionario de la RAE, el término 'maternal' remite a 'materno', que aparece definido como «perteneciente o relativo a la madre».

«jugar olímpicamente», «competir olímpicamente», «correr olímpicamente», sino con verbos que denotan falta de interés, atención o conocimiento, como «pasar olímpicamente» o «ignorar olímpicamente».

El adverbio 'religiosamente' se utiliza en español en determinados contextos, como en «pagar los impuestos religiosamente» o «cumplir un plazo religiosamente», pero, en cambio, no decimos «orar religiosamente» o «rezar religiosamente».

'Limpiamente' es, en español, una forma de «cortar», «seccionar», «dividir», «robar», «hurtar» o «ganar» y «perder», pero no de «fregar» o «barrer» (pese a lo que el sentido común pudiera sugerir).

'Palpitar', además del corazón, es algo que en español hacen «el deseo», «la angustia», «la poesía», «una ciudad» o «las ganas de vivir».

Y, además de los bebés por la noche y los frascos de mermelada en el desayuno, se 'destapan' en español «secretos», «tramas», «escándalos» o «pistas»…

Para evitar posibles errores cometidos por influencia de otras lenguas (falsos amigos)

New drivers podría traducirse como «conductores nuevos», pero en español es mucho más natural hablar de «conductores noveles».

The ratings podría traducirse como «el ránking de audiencia», pero en español es más adecuado hablar de «la cuota de audiencia» o «el índice de audiencia».

El sintagma *to have poor health* lo podríamos traducir como «tener una salud débil», «delicada», «frágil», «endeble» o «quebradiza», pero nunca debería traducirse por «tener una salud pobre».

Para usar el idioma con rigor, fluidez y dinamismo, y elegir entre distintas posibilidades de combinación

Es cierto que en español el verbo 'cortar' se puede aplicar a distintas cosas: «cortar el pan», «cortar un árbol», «cortar el paso», «cortar una relación», pero indudablemente ganaremos en precisión si, en su lugar, decimos «rebanar el pan», «talar un árbol», «resumir un texto», «prohibir el paso» o «romper una relación».

Los «problemas llegan» y «se solucionan», pero también «emergen», «se vislumbran», «se aparcan», «se sortean», «se extirpan» o «se lidian», e incluso «se endilgan».

Uno de los verbos comodín que utilizamos con frecuencia es el verbo 'finalizar'; solemos decir que «finaliza un congreso», «un plazo», «una huelga», «un debate», «un contrato», «un trato» o «una sesión»; sin embargo, el uso abusivo y cómodo de este verbo evita que usemos el idioma con rigor y dinamismo:

congreso: clausurar, cerrar.
plazo: cumplirse, vencer, prescribir.
huelga: desconvocar, desbloquear, desactivar.
debate: zanjar.
contrato: rescindir, cancelar, romper, disolver, finiquitar.
trato: sellar, cerrar.
sesión: levantar, clausurar, cerrar, suspender.

Para entender mejor el idioma y disfrutar de su riqueza

Porque en español:

Se puede «bordar un examen», pero no «coserlo».
«Se clava una chincheta», pero también «una respuesta».
«Se abre el apetito» y «se cierra el estómago», pero curiosamente no «se cierra el apetito» ni «se abre el estómago».
«La música es pegadiza», pero no «pegajosa».
«Los remates de Messi no son mortales», pero sí decimos que «pueden ser letales».
«Nos aburrimos soberanamente» y «nos divertimos horrores», pero no a la inversa.

Bibliografía

BARRIOS RODRÍGUEZ, María A. (2007) «Diccionarios combinatorios del español: diferencias y semejanzas entre *Redes* y *Práctico*», en *redELE. Revista electrónica de didáctica / español lengua extranjera* 11:
<http://www.mec.es/redele/revista11/AuxiliadoraBarrios.pdf>
[consulta: 20.4.2008].

BOSQUE MUÑOZ, I. dir. (2004) *Redes. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*, SM, Madrid.

BOSQUE MUÑOZ, I. dir. (2006) *Diccionario combinatorio práctico del español contemporáneo*, SM, Madrid.